

CRECIMIENTO

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 8 de mayo de 2012)

El domingo se han celebrado elecciones importantes en Francia y Grecia. No sabemos todavía dónde llevará el resultado de las elecciones griegas. En el caso francés, con el acceso de Hollande a la presidencia, se acentuará el debate sobre las políticas de crecimiento en la UE, que se había ido ya intensificando en las últimas semanas. Esto no implica que haya un cambio de orientación en la política de austeridad. La consolidación fiscal continuará siendo requisito previo y generalmente aceptado; si acaso se debatirá la flexibilidad temporal del cumplimiento de objetivos. A partir de aquí, habrá discusión sobre cuáles son las políticas adecuadas para impulsar el crecimiento.

La respuesta a esta cuestión dependerá del diagnóstico prevalente sobre la causa básica de la recesión económica en Europa: Tenemos sobre todo una crisis de productividad, o bien hay sobre todo una crisis de demanda? Si el problema es la productividad, y por tanto la competitividad, la política debería mantener énfasis en las reformas estructurales para mejorar condiciones de costes en las economías que han tenido peor evolución en la última década, sobre todo las del Sur del continente. Alternativamente, si el diagnóstico es de una crisis de demanda, se acentuará la presión para adoptar políticas expansivas basadas en gasto público. Esta última opción presenta el problema de una cierta inconsistencia con la consolidación fiscal, por lo que la discusión de grados de expansión tendrá gran relevancia. Parece claro que el fomento del crecimiento sostenido y a largo plazo exige la realización de reformas que flexibilicen las economías, especialmente las más rígidas. La política expansiva puede obtener unos resultados más vistosos a corto plazo, pero su sostenibilidad en el tiempo es complicada si no logra dinamizar los sectores privados de las economías. En este caso, las recaídas de la economía pueden ser un gran problema, como hemos experimentado en España.

Uno de los remedios tradicionales en las políticas expansivas es el aumento de la inversión en infraestructuras, con la idea de que permite aumentar la productividad y, por tanto, la competitividad. Sin embargo, debemos considerar la posibilidad de que ideas tradicionales hayan devenido obsoletas. La economía española nos ofrece un ejemplo bien ilustrativo. España es ya el país con más dotación de trenes de alta velocidad y de autopistas en la UE, y de aeropuertos en el continente. Aumentar estas dotaciones no mejorará la productividad; al contrario, inducirá mayores déficits futuros de operación y mantenimiento. De hecho, este será el resultado de la política inversora que mantiene el gobierno central, que ha recortado sobre todo las inversiones productivas y mantiene las suntuarias.

Si hay paquete expansivo, esperemos que las autoridades europeas apliquen unos criterios más acertados que los mantenidos por las autoridades españolas. Si no es así, en lugar de mejorar las cosas podemos seguir acumulando problemas. Y ya tenemos muchos ahora mismo.